

SOLEDAD PRIMERA – LUIS DE GÓNGORA

Soledad primera

Era del año la estación florida en que el mentido robador de Europa —media luna las armas de su frente, y el Sol todo los rayos de su pelo—, luciente honor del cielo,	5
en campos de zafiro pace estrellas, cuando el que ministrar podía la copa a Júpiter mejor que el garzón de Ida*, —náufrago y desdeñado, sobre ausente—, lagrimosas de amor dulces querellas	10
da al mar; que condolido, fue a las ondas, fue al viento el mísero gemido, segundo de Arión* dulce instrumento.	
Del siempre en la montaña opuesto pino al enemigo Noto*	15
piadoso miembro roto —breve tabla— delfín no fue pequeño al inconsiderado peregrino que a una Libia de ondas* su camino fió, y su vida a un leño.	20
Del Océano, pues, antes sorbido, y luego vomitado no lejos de un escollo coronado de secos juncos, de calientes plumas	25
—alga todo y espumas*— halló hospitalidad donde halló nido de Júpiter el ave.	
Besa la arena, y de la rota nave aquella parte poco	30
que le expuso a la playa dio a la roca; que aun se dejan las peñas lisonjear de agradecidas señas	
Desnudo el joven, cuanto ya el vestido Océano ha bebido	35
restituir le hace a las arenas; y al Sol le extiende luego, que, lamiéndole apenas su dulce lengua de templado fuego,	
lento lo embiste, y con suave estilo la menor onda chupa al menor hilo.	40
No bien, pues, de su luz los horizontes —que hacían desigual, confusamente, montes de agua y piélagos de montes— desdorados los siente,	45
cuando —entregado el mísero extranjero	

**en lo que ya del mar redimió fiero—
entre espinas crepúsculos pisando,
riscos que aun igualara mal, volando,
veloz, intrépida ala, 50
—menos cansado que confuso— escala.**

**Vencida al fin la cumbre
—del mar siempre sonante,
de la muda campaña
árbitro igual e inexpugnable muro—, 55
con pie ya más seguro**

**declina al vacilante
breve esplendor de mal distinta lumbré:
farol de una cabaña
que sobre el ferro está, en aquel incierto 60
golfo de sombras anunciando el puerto.**

vv.1-6 Se hace referencia al toro en que se transformó Júpiter para raptar a Europa; era, pues, la estación en que el toro, hecho sol, pace las estrellas del cielo, es decir, cuando el sol entra en el signo de Taurus.

v.8: *El garzón de Ida*: es Ganimedes que, a causa de su belleza, fue raptado por el águila de Júpiter.

v.14: *Arión*: navegando de Tarento a Corinto con muchas riquezas y viéndose acosado por los pilotos para darle muerte, se socorrió de su cítara, a cuyo son salieron algunos delfines y montando sobre uno de ellos llegó a la orilla libre. En el texto, el llanto del joven hace de cítara (aplaca el mar y el viento) y una tabla hace de delfín, con lo que el peregrino logra salvarse y llega a la orilla donde lo recibe la gente.

v.16: *Noto*: viento del sur.

v.20: *Libia de ondas*: desierto de olas

v.26: *de calientes plumas, alga todo y espumas*: recuerdo de la costra salina que cubre a Ulises cuando llega, náufrago, a la tierra de los Feacios.

***Las Soledades* es una obra que pertenece a la segunda época donde su estilo es plenamente culterano. Las Soledades iban a ser cuatro poemas de exaltación de la naturaleza por la que pasa un peregrino en cuatro edades: juventud, adolescencia, madurez y senectud. Pero Góngora sólo escribió la primera y parte de la segunda: unos dos mil versos en silvas.**

Este nuevo estilo culterano se caracteriza por un gran empleo de cultismos, latinismos, metáforas audaces, construcciones simétricas, giros helenizantes, etc. El resultado de tanto artificio es deslumbrante. Esta poesía llega a través de los sentidos con su música, su color, su belleza plástica y formal, y llega al intelecto cuando se logra vencer su dificultad. Ante quienes lo acusan de ser una poesía de extraordinaria dificultad, Góngora dirá con su acostumbrado desdén: "*Honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos*".

El argumento de la Soledad primera se inspira en un episodio de la Odisea, el de Nausica: un joven náufrago llega a una costa y, acogido por unos cabreros, presencia las fiestas con que solemnizan unas bodas. En *Las Soledades* el elemento narrativo, realmente insignificante, desaparece bajo una exuberante fronda ornamental. El valor de *Las Soledades* reside, pues, en la pompa de sus adornos, en el brillo de sus rutilantes metáforas, en sus magníficos efectos de luz, de color y de música, y en la suprema elegancia de su difícil y recargado lenguaje.

A continuación transcribimos la versión en prosa de Dámaso Alonso, de la primera y segunda estrofa de este poema:

Era aquella florida estación del año en que el Sol entra en el signo de Tauro (signo del Zodíaco que recuerda la engañosa transformación de Júpiter en toro para raptar a Europa). Entra el sol en Tauro por el mes de abril, y entonces el toro celeste (armada su frente por la media luna de los cuernos, luciente e iluminado por la luz del sol, traspasado de tal manera por el sol que se confunden los rayos del astro y el pelo del animal), parece que paca estrellas en los campos azul zafiro del cielo.

Pues en este tiempo, un mancebo, que por su belleza pudiera mejor que el garzón Ganimedes ser el copero de Júpiter, náufrago en medio del mar, y a más de esto, ausente de la que ama y desdeñado por ella, da dulces y lagrimosas querellas al mar, de tal suerte que, condolido el Océano, sirvió el mísero gemido del joven para aplacar el viento y las ondas como si el doloroso canto del mancebo hubiera repetido el prodigio de la dulce lira de Arión. (Navegando de Italia a Corinto quisieron los marineros, por apoderarse de las riquezas del músico Arión, arrojar este al agua. Solicitó Arión cantar antes de morir, y habiéndoselo concedido, a la música de su lira acudieron los delfines. Visto que no podría obtener gracia de los que le querían matar, se arrojó al agua, pero un delfín lo tomó sobre su lomo y lo condujo a tierra. Del mismo modo la lastimosa canción de nuestro náufrago hizo que el mar se condoliera por él y le salvó la vida.

Una piadosa tabla de pino (árbol opuesto siempre en la montaña al viento Noto su enemigo), una rota y pequeña tabla de la naufragada embarcación, sirvió como de delfín suficiente a nuestro peregrino, para salvar la vida del mancebo, tan inconsiderado que se había atrevido a confiar su camino a un desierto de olas, al mar, y su vida a un leño, a una nave.

Y habiendo sido primero tragado por el mar y luego devuelto por el oleaje a la costa, fue a salir a la orilla, no lejos de donde se levanta un escollo, coronado de nidos de águilas hechos de juncos secos y de abrigadas plumas. Y así nuestro náufrago, que salía de la mar cubierto de espuma y de algas, halló hospitalidad entre las mismas altas rocas en que anidan las águilas, aves dedicadas a Júpiter.